

TRÄNENPALAST

Josué Almanza

Prólogo

En un mundo tan expuesto a la inmediatez y lo banal, donde la simulación adquiere más peso cada día y los mecanismos tecnológicos son un pretexto perfecto para acotar lo verdaderamente importante de la vida, la necesidad de reflexionar sobre la trascendencia resulta imperante.

Aquello que trasciende excede los límites, pero además reconfigura irremediablemente la existencia a través de la memoria.

Tränenpalast de Josué Almanza alza la mano y dicta postura sobre este tema. Utilizando una serie de recursos que apelan a la llamada escena expandida, la obra oferta una profunda reflexión sobre el tema, pero también demanda el rigor propio de lo extraordinario.

Almanza, artista comprometido con la necesidad de generar acontecimientos teatrales que desgarren el cotidiano, estructura Tränenpalast desde la voz del actor y plasma de

manera extraordinaria la esencia de aquello que nos une y otorga sentido: la necesidad de trascender. La obra es oscura y brillante, dura pero conmovedora, caótica, pero con un brutal sentido de congruencia. Tal como la vida.

Sin duda, Tränenpalast es una obra que cumple con la función de resistencia artística y nos regala una bocana de aire en este tan contaminado universo.

Mayho Moreno
Directora y docente teatral

A Jorge, por narrarme el mundo y las historias de ferrocarriles.

A Antonio, por la pasión por la carpintería.

A Irene, por la serenidad y el arroz blanco con cilantro.

A Carmen, por ser voz interior y protectora fantasma.

*A Lennin, por acompañarme en mi viaje a través de lo real
maravilloso.*

*"Especial agradecimiento a Leonardo Ramos-Umaña
por las correcciones a este texto
y la coproducción del proyecto editorial."*

TRÄNENPALAST

fue escrita en la Ciudad de Puebla durante el año de 2015.

El montaje original y la exploración escénica se realizó
con las participaciones de Delia López, Rocío Ramírez,
Jaide Galicia, Israel Sosa y Alejandro Arenas;
bajo la dirección de Josué Almanza.

Contó también con la participación de Ludwig Berlinea y
Juan Salazar. La producción general corrió
a cargo de Epitafios Laboratorio Teatral.

PERSONAJES

- Berlín -

AVA
VIVEKA
NIGGEL

- París -

MARIE
SOLDADO

- Bosnia -

ANJA
JOVANKA
MILENA
SOLDADO OTOMANO - AUKAN
SOLDADO SERBIO

- Espacio Aéreo -

ALEKSÉI LEÓNOV

BELKA
STRELKA

- Auschwitz -

JOSEF MENGELE
TIKVA - GEMELO 1
ADINA - GEMELA 2
NIÑA JUDÍA
HOMOSEXUAL

ACTRIZ 1 * ACTRIZ 2 * ACTRIZ 3 * ACTOR 1 *
ACTOR 2

Esta dramaturgia está constituida por códigos y rompimientos. En su traducción escénica, aquellos señalamientos en **negritas** del lado derecho de la página son interacciones multimedia.

La obra fue escrita para tres actrices y dos actores, aunque su modo de representación puede ser variable.

El Preludio y el Intermedio exclusivamente son un juego lingüístico de una secuencia de movimientos. Ha sucedido en el sentido inverso, primero fue la escena, después el texto. Por lo tanto un nuevo montaje supondrá el uso de un nuevo recurso.

PRELUDIO

In Absentia

In Absentia es un término utilizado para referirse a una persona que es declarada muerta, si es que ésta desaparece o no pueden ser reconocidos sus restos.

El cuerpo desaparece pero, ¿la energía?

La energía mientras sea memoria sólo se transforma, nunca se agota, se convierte en pulsión.

Por lo tanto la memoria extinta de nuestros muertos ahora es una ráfaga, un ímpetu. La acumulación nos lleva al desbordamiento, al caos.

¿Qué es la existencia?

El hombre sólo existe a partir de la libertad y la temporalidad.

El olvido es semejante a esa sensación de ingradidez, de caída libre.

Todos caeremos al vacío infinito del
olvido.

Irremediablemente.

Uno es humano en tanto existe alguien
que me confirma como su semejante, de
lo contrario sólo somos polvo, partículas.

Henos aquí.

ESCENA I
La roca histórica

AVA Y VIVEKA
BERLÍN, 1991

Una cocina. Una piedra sobre una mesa. Todo luce muy desordenado. Ava prepara un aperitivo con urgencia. Viveka está en una silla de ruedas, parapléjica.

AVA: ¿Hervido?

VIVEKA: Detesto el huevo hervido. (*Pausa.*) Detesto el sabor del huevo.

AVA: No he podido comprar algo más. Aún no me pagan.

VIVEKA: Ahí está su reforma, capitalistas de mierda. Y los peores no son los ricos, sino los pordioseros que se dejan empobrecer.

AVA: Hay pan de trigo.

VIVEKA: Ya he comido un poco en la madrugada.

AVA: (*Enfadada. Comienza a cortar pan.*) No me has dejado dormir. Debo pedirte que seas más cuidadosa.

VIVEKA: Se apagaron los leños e intenté encenderlos. Te llamé muchas veces.

AVA: Todos los días me despierto temprano, Viveka, necesito dormir.

VIVEKA: Podrías simplemente decir que no te importó hacer el maldito esfuerzo de levantarte a encender la estufa.

Ava abandona lo que está haciendo. La mira fijamente.

AVA: (Con actitud retadora.) Mírame. (Pausa larga.) Nada.

VIVEKA: Definitivamente no eres de la familia. Todo lo contrario, eres sumisa, débil. ¿Podrías pasarme el cepillo de dientes?

AVA: ¿Te lavarás aquí?

VIVEKA: Tardo horas yendo al baño.

Ava le da un cepillo de dientes que está en una alacena.

AVA: Podrías entonces no dejar tus artefactos bucales por cualquier sitio.

VIVEKA: (Raspa las cerdas gastadas con sus dedos.) Los cepillos dentales de los federalistas definitivamente no son como los de los demócratas. Sangran mis encías.

Ava permanece al lado de Viveka sosteniendo un vaso con agua y una bacinica. Viveka se cepilla los dientes con lentitud, toma agua del vaso y escupe en la bacinica.

VIVEKA: Se quema tu desayuno.

Ava se precipita a quitar el sartén del fuego pero es demasiado tarde. Deja todo en el lavatrastos. Se queda inmóvil y respira profundo. Se dirige a cortar un trozo de pan, vuelve al lavatrastos por un trozo de huevo quemado y lo pone en el pan.

AVA: Necesito que hagas lugar en el refrigerador para mi roca.

VIVEKA: ¿Meterás una roca al refrigerador? ¿Y qué hace esa roca sobre nuestro desayunador, por cierto?

AVA: “Mi” desayunador, ¿olvidas el trato? Y esa roca, no es cualquier roca, es una original.

VIVEKA: ¿Te has gastado tu miserable salario en este pedazo de escombros?

AVA: En un par de años más incrementará su valor, y cuando finalmente la venda al mejor postor de searás haber sido tan astuta como yo. “Pobre Ava, siempre un paso atrás”, ¿no es cierto?

VIVEKA: ¿Realmente crees en esa basura?

AVA: No soy yo la que lo cree, es la gente, coleccionistas dispuestos a pagar por este escombros. Te sorprendería saber las piezas insólitas que un coleccionista millonario compra.

VIVEKA: (*Irónica.*) Podría vender mis piernas.

AVA: Si sirvieran. Ya he perdido la cuenta de los años que llevas en esa silla.

VIVEKA: Veinticuatro, pero no fueron todos en esta silla. Algunos fueron en una silla de madera, una a la que mamá le puso un cojín para evitar las ámpulas...

AVA: ¿Has orinado durante la noche?

VIVEKA: Sí.

Ava sale de la habitación.

VIVEKA: ¡La dejé debajo de la cama! Qué tontería. Mamá me enseñó a hacer eso. Decía que ahuyentaba a los monstruos que se escondían debajo. Por supuesto era sólo una precaución para evitar que alguien tropezara con mis orines.

AVA: (*Entra.*) Tomas muchas pastillas, tu orina es cada vez más amarilla.

VIVEKA: Mantienen el dolor controlado.

AVA: (*La mira fijamente.*) Tal vez deba empezar a controlar tu medicamento.

VIVEKA: Tal vez no.

AVA: ¿Cuándo vendrá el Dr. Fishbur?

VIVEKA: Le he dicho que no podríamos pagarle más. Que no has podido seguir sacando productos de la fábrica. Llegué a pensar que sería misericordioso, pero no ha quebrantado siquiera su mirada cuando me dijo que sin paga alguna, no podría seguir la terapia.

AVA: Es verdad lo que te dije, te lo advertí hace tiempo, ahora nos vigilan más.

VIVEKA: Sí.

AVA: Es cierto.

VIVEKA: Te creo.

AVA: No lo haces. Me miras como si fuera la mala de esta historia. No puedo pagar esos medicamentos, Viveka, y aun así me he arriesgado a que descubran la cantidad de robos que he hecho a la tienda. Podrían meterme a la cárcel.

VIVEKA: Sí, está bien.

AVA: ¿Qué harías entonces?

VIVEKA: Vendrá a la última terapia el próximo lunes.

Pausa. Ava se coloca rápidamente su abrigo, sale de la casa molesta. Vīveka se queda en silencio, soba sus piernas. Vīveka, sola en casa, pensativa. Después de unos minutos Ava regresa.

AVA: Aún creo que no lo necesitas, lleva meses recetándote el mismo medicamento.

VIVEKA: Llevo años con el mismo dolor, Ava.

AVA: Por eso mismo, un buen médico habría acabado con tus molestias o simplemente te habría llevado a la resignación.

Pausa. Vīveka se acerca al refrigerador, lo abre e intenta hacer espacio en el interior, después de unos instantes el dolor la irrita.

AVA: ¿De nuevo el frío?

VIVEKA: (*Cierra el refrigerador.*) Coloca esa frazada en mis piernas.

Ava cubre con una frazada vieja las piernas de su hermana.

AVA: ¿Nunca has pensado en amputarte? Después de todo son obsoletas, sólo te producen dolor.

VIVEKA: Cierra la boca, ¿quieres?

AVA: De acuerdo. (*Pausa.*) Saldré esta noche con Niggel, parece que lo nuestro va por buen camino. Ha insistido en que esta noche cenemos en su casa. Dice que tiene un The Châteauneuf-du-Pape cosecha del '89. Así que no me esperes.

VIVEKA: Nunca lo hago.

AVA: Podrías arreglar un poco esta cocina.

VIVEKA: No entiendo cómo puedes entregarte a un hombre como ese.

AVA: No lo conoces.

VIVEKA: No hace falta. Hueles a él, toda tu ropa huele a él. No es un aroma agradable. Es un aroma de cerdos.

AVA: Haré el intento esta vez por no hacerte sentir la muerta que eres.

VIVEKA: Anda, vete.

Ava sale presurosamente.

VIVEKA: ¡Vete, pues! ¡Déjame sola! ¡Prostituta!

Sonidos en la alacena.

VIVEKA: Ava, ¿sigues ahí? Me parece que hay una rata en alguna parte. Escucho ruido. ¿Estás? ¿Ava? Mierda.

Toma una escoba e intenta espantar a la rata con el ruido. Se frustra en el intento. Con dificultad se dirige al toca discos y coloca un disco de Charleston a un volumen alto. La paranoia sobre la rata la vulnera.

ESCENA II
Las piernas muertas

MARIE
PARÍS, 1941

Marie baila una rutina de Charleston en un escenario frente a los soldados. Viste un vestido diminuto.

En el cabaret.
Las mujeres bailan.
Los hombres las observan.

Al principio se le nota feliz pero poco a poco el hostigamiento de los varones la hace sentirse incómoda. Otras bailarinas la acompañan y apuntan con armas de cartón a los pies de Marie. Mímica de disparos. Marie brinca evitando las balas.

Pero todos a su vez son vigilados desde arriba.
Mirilla.
Aviones que pronto les dejarán caer bombas desde el cielo.

ESCENA III

Noche de Navidad

ACTRIZ I: Noche de navidad. Ésta es una anécdota ocurrida durante enfrentamientos de dos ejércitos. El escenario es confuso al igual que el contexto. Nuestra fuente de información no recuerda bien. Sólo sabe que se trata de una película, posiblemente alemana, que vio en internet. En fin, dos grupos opositores. Noche de navidad.

Enfrentamiento.

Durante el fuego cruzado uno de los soldados o sargentos comienza a sonar una melodía navideña. No hay respuesta. Apenas se escucha. Apenas el sonido rasga la tensión del ambiente. Sólo el soldado a su lado se sorprende entonando de repente la misma melodía entre labios.

Tarareo.

Recuerdos, dolores, olores a pavo, olores a familia, a presentes, a árboles talados, a vagabundos

disfrazados con barbas postizas. Todo eso los llena de nostalgia.

Tarareo.

Cada vez más fuerte hasta que el otro ejército frena los disparos.

Tarareo.

En nuestro país, en nuestro contexto, la guerra es un poco más cínica. Arroja las balas y el agresor no se deja ver. En el contexto de las guerras extranjeras cabe el heroísmo y las escenas cursis. Escenas cursis de guerra conforman el 30% de los ganadores de los premios Oscar y el 26% del mercado de Hollywood.

Tarareo.

Los dos ejércitos cesan el fuego. Acuerdan una tregua. Porque es navidad. Siembran un árbol al centro. Todos cantan.

Noche de paz.

Por supuesto, esto en la vida real no pasa. En la vida real el olor a sangre es tan penetrante que te impide pensar. Los hermanos no existen. El mundo gira alrededor de un único instante. El momento en que le insertas una bala a tu enemigo.

ESCENA IV

Las paramédicas

LAS HERMANAS DEL ASESINO DE SARAJEVO
BOSNIA, 1915

SOLDADO OTOMANO: Me vengaré.

SOLDADO SERBIO: Me vengaré.

SOLDADO OTOMANO: A lo lejos se escucha la marcha
de los serbios No daremos un paso atrás.

SOLDADO SERBIO: Este territorio nos pertenece. Sacaremos a los invasores. Ésta es la tierra que mis padres, mis hermanas hicieron fértil. No daremos un paso atrás.

SOLDADO OTOMANO: Gente bárbara, sin escrúpulos, cometiendo los actos de más baja calaña, Serbios, el estiércol del estiércol en la escala humana.

SOLDADO SERBIO: Otomanos, negros, una bomba en la boca es necesaria para callar sus impertinencias.

SOLDADO OTOMANO: El día pinta hermoso para arrancar las cabezas de unos cuantos traidores.

SOLDADO SERBIO: El frente avanza a través de los Balcanes.

SOLDADO OTOMANO: Este imperio recuperará el terreno que nos fue arrebatado.

SOLDADO SERBIO: Entre la estepa montañosa nos movemos a paso firme.

SOLDADO OTOMANO: A lo lejos se vislumbra el escenario de matanza.

SOLDADO SERBIO: Huele su piel dura a kilómetros. Un hedor peculiar.

SOLDADO OTOMANO: El avance es cauteloso pero bravo.

SOLDADO SERBIO: No pisarán este lugar.

SOLDADO OTOMANO: A la primera señal los aviones nos sobrepasan.

SOLDADO SERBIO: Sus filas aéreas se aproximan.

SOLDADO OTOMANO: Las detonaciones los aturden.

SOLDADO SERBIO: El humo se dispersa. El dolor se atenúa. Alemania está con ellos.

SOLDADO OTOMANO: Rusia los respalda, Bulgaria, Rumania, cerdos traidores.

SOLDADO SERBIO: El segundo bloque se adelanta.

SOLDADO OTOMANO: Se aproximan.

SOLDADO SERBIO: El impacto es brutal.

SOLDADO OTOMANO: Por primera vez las piernas me tiemblan.

SOLDADO SERBIO: Y recuerdo el asesinato de mi patria.

SOLDADO OTOMANO: Y recuerdo las palabras de mis
padres.

SOLDADO SERBIO: Me vengaré.

SOLDADO OTOMANO: Me vengaré.

Sonido de bombas.

Sarajevo.

Un atentado contra el archiduque que hace
estallar la guerra.

El supuesto culpable es vuelto prisionero.

Los demás responsables se ocultan.

Una secta nacionalista.

Una hermandad.

Pero el daño está hecho.

Todos.

Absolutamente todos.

Intentan salvar su vida.

Sus cuerpos.

Sus familias.

Todo lo que puedan.

Una cocina con un desayunador. Tres mujeres entran apresuradas cargando al soldado otomano. Jovanka, la mayor, tira al piso todo lo que hay sobre la mesa. Anja y Milena colocan al hombre en la mesa.

MILENA: Cuidado con la cabeza.

JOVANKA: Descubre su pecho.

ANJA: Tranquilo.

JOVANKA: Trae la botella de alcohol.

MILENA: Las tijeras.

JOVANKA: Tranquilo. Dale de beber.

ANJA: (*El hombre golpea y arroja la botella.*) Lo siento.

JOVANKA: Rápido, necesito el alcohol.

ANJA: Es grave.

JOVANKA: Puedo sacarla.

ANJA: Bebe.

MILENA: Podrías dañar un órgano vital.

JOVANKA: Si lo dejamos así también morirá.

ANJA: Tiene razón. Bebe más.

MILENA: ¿Había más?

ANJA: Varios, pero ya estaban muertos.

JOVANKA: Todo esto es nuestra culpa.

MILENA: Basta.

JOVANKA: Es nuestra culpa.

MILENA: ¡Jovanka!

ANJA: ¿Qué logramos con todo esto?

MILENA: Estaremos bien.

JOVANKA: Todos están presos, o muertos.

MILENA: Esperen, esperen. ¿Escuchan?

Sonido de aviones.

ANJA: No.

MILENA: Vienen de regreso.

Se escucha una explosión cercana. Todas se tiran al suelo.

ANJA: ¡Que se vayan, que se vayan!

Ellas.

La hermandad.

Han salvado a casi veinte soldados heridos.

Enemigos incluso.

¿Misericordia?

¿Arrepentimiento?

¿Empatía?

¿Un poco de humanidad?

El sonido de las bombas se disipa. Mismo escenario más destruido. El soldado otomano yace inconsciente.

JOVANKA: Es casi de su edad.

MILENA: Son muy diferentes. No se parecen. En verdad.
Es esa enfermedad tuya.

JOVANKA: Volví a escribirle.

MILENA: Sabes que no le llegan.

JOVANKA: De todos modos me gusta escribirle.

MILENA: Ya no tenemos alcohol. Se lo bebió todo. (*Pausa.*).

¿Traía algún arma?

JOVANKA: Una navaja.

Anja entra, lleva entre sus manos varias cadenas de militares.

MILENA: Tardaste mucho.

Anja saca una caja vieja y coloca las cadenas adentro.

JOVANKA: Les pertenecen a los muertos.

ANJA: También la vida les pertenecía, ¿ahora qué les queda? (*Pausa.*) ¿Ya despertó?

MILENA: Parece que quisiera.

ANJA: Oye, ¿nos escuchas?

Pausa.

JOVANKA: Quiero ir a visitarlo.

MILENA: Es peligroso.

JOVANKA: Lo sé, pero necesito ir a verlo. Saber que está bien.

MILENA: No lo está. Todas lo sabemos. Es mejor no verlo. Podrían reconocernos a nosotras también.

ANJA: Milena

MILENA: Por más cruel que resulte, por más difícil que sea, sácalo de tu cabeza. Sólo te traerá pesar.

JOVANKA: ¿Tú cómo lo haces?

MILENA: No ha sido fácil.

JOVANKA: Parece lo contrario.

MILENA: Anja, prende la radio.

JOVANKA: Estoy en mi derecho de decidirlo.

MILENA: Puedes hacer lo que quieras, Jovanka. Sólo intento lo mejor para las tres.

ANJA: Mañana harán las ejecuciones. (*Pausa.*) Sólo es un rumor.

Todas en silencio. Sonido de radio con interferencia.

ESCENA V
El hombre cerdo

AVA Y VIVEKA
BERLÍN, 1991

Ava con los pezones sangrando en una habitación.

Toda la escena transcurre en silencio.

Largo, largo silencio. Busca hielo en la nevera pero no encuentra.

Se viste.

ACTRIZ 2: Ella sale de la habitación.

Recorre el pasillo frío con sus pies descalzos.

Sus pezones sangran.

ACTOR I: Ava es el nombre de esta mujer proletaria.

La ladrona de medicamentos.

ACTRIZ 3: Ava es la mujer puesta boca abajo en el acto sexual.

Con la mano de su hombre en la nuca que la obliga a morder las sábanas en busca de una bocanada de aire.

ACTOR I: Ava es la mujer que imagina que es un topo.

Cuando tiene a su hombre sobre ella, escava entre su piel.

Abre con sus uñas un túnel hasta el interior de su amante.

ACTRIZ 3: Y descubre un corazón púrpura.

Un corazón oscuro.

Un órgano casi inservible que apenas se contrae con cada penetración.

ACTRIZ 2: El primer golpe la trae de vuelta a la fría habitación.

ACTRIZ 3: Él tiene un olor a cerdo.

ACTRIZ 2: Él es dueño de una fábrica de embutidos.

ACTRIZ 3: Su piel es una metáfora de la matanza, en el rastro, en la ciudad.

Huele a muerte.

ACTOR 1: Ella avanza tocando su sexo.

Adolorido.

ACTRIZ 2: Ava se apoya en todas las superficies.

Cualquier objeto tiene más calor que su cuerpo.

Abre el último cajón de un mueble y encuentra una caja con una botella de vino The Châteauneuf-du-Pape. Toma un sacacorchos y abre la botella. La bebe.

ACTRIZ 3: Ava observa el trofeo.

Chateauneuf du pape del '89.

ACTRIZ 2: Descubre la etiqueta falsa encimada en una de vino barato.

Los cerdos no beben el elixir de los dioses.

ACTRIZ 3: Besa la boquilla.

ACTRIZ 2: Éste es el verdadero elixir de la vida.

*Arranca la etiqueta y descubre el engaño. Tira el resto del vino por el lavaplatos.
Coloca la botella vacía entre sus piernas y orina en ella.*

ACTOR 1: Ava se va.

Aún tiene que pasar por manteca para freír.

ACTRIZ 2: Pero el cansancio no la dejará.

Tropezará y caerá en la nieve.

Será un punto en medio de la blancura.

ACTOR 1: Y con el hielo su piel cauterizará.

Y los golpes tal vez no luzcan tan violentos.



Fotografia de Faith Özenbas.

ESCENA VI

Niña de juguete

ACTOR 1: Hay veces que la realidad supera la ficción.

ACTRIZ 2: Detrás de una pantalla todo parece más ajeno.

ACTOR 1: Menos doloroso.

ACTRIZ 2: Una fotografía. Territorio de guerra. No es necesario ser demasiado explícito para que imaginen la escena de terror.

ACTOR 1: Pero en medio de todo aquello se asoma la realidad.

ACTRIZ 2: Como una cachetada.

ACTOR 1: A todos nosotros que hemos sido tan ingenuos.

ACTRIZ 2: Una niña carga una muñeca en brazos. Una muñeca. Y sus manos cubren su rostro.

ACTOR 1: Intenta salvarla.

ACTRIZ 2: Proteger su memoria.

ACTOR 1: Una niña de juguete tampoco debería estar mirando semejante atrocidad.

ESCENA VII
Mengele y los gemelos

JOSEF MENGELE
AUSCHWITZ, 1943

*Un laboratorio rudimentario. Suena “Primavera” de Vivaldi
en un radio viejo. Josef limpia instrumentos de disección.
Dos jóvenes atados a dos camas metálicas.*

JOSEF MENGELE: El olor a cloroformo. El olor a cuerpo tendido sobre la lámina. El olor a hueso. La piel se resiste a las primeras incisiones. Es naturaleza que se resiste a ser superada. No tengan miedo. Al contrario, siéntanse entusiasmados. ¿Año de nacimiento?

ADINA: Diciembre del '19.

JOSEF: ¿Tú?

TIKVA: Igual.

JOSEF: Repítelo.

TIKVA: Diciembre de 1919.

JOSEF: Día.

ADINA: 13.
TIKVA: 13.
JOSEF: Hora.
ADINA: No lo sé.
TIKVA: 5 de la mañana.
JOSEF: Mientes.
TIKVA: 5:20 de la mañana.
JOSEF: ¿Tú?
ADINA: Lo mismo.
JOSEF: ¿Quién nació antes?
TIKVA: Mi hermana.
JOSEF: Rasgos genéticos. Lunares. Dientes débiles. Ceguera. Bocas pestilentes. Peor que bestias. Son gemelos entonces.
TIKVA: Así es, señor.
JOSEF: ¿Saben que cualquier mentira será castigada con la muerte?
ADINA: Sí, señor.
JOSEF: ¿Saben dónde se encuentran?
ADINA: Auschwitz, señor.
JOSEF: Sus ojos me pertenecen.

Josef se dirige a una vitrina, toma un frasco y unas jeringas.

TIKVA: Adina.
ADINA: Guarda silencio.
TIKVA: Adina, mírame. Tal vez sea lo último que vea, y eso último quiero que seas tú.

ADINA: Voltéate.

JOSEF: Tengo una teoría. La nueva raza. Por ello ustedes son importantes. El dolor es sólo un estado de resistencia. ¿Me creen? Y ustedes deben vencer ese estado. Sus ojos, sus bocas, sus manos. No deben oponerse. ¿Alguna vez se preguntaron si ambos son igual de fuertes?

Josef inyecta una sustancia en el abdomen y cuello de los jóvenes. Se dirige a la misma vitrina por una navaja.

TIKVA: Adina.

ADINA: Tú eres más fuerte, hermano. Tú serás quien me vea morir.

TIKVA: El tifus nos llevará a ambos.

ADINA: No lo hará. Eres fuerte, Tikva.

TIKVA: Por mis ojos entrará mi debilidad.

ADINA: Mi muerte no te hará débil.

JOSEF: Ojos. Bien abiertos.

Oscuro. Gritos.

ESCENA VIII

Ratas

AVA Y VIVEKA
BERLÍN, 1991

La cocina. Aún se escuchan la rata roer.
Viveka golpea su cabeza en señal de paranoia.
Aún escucha a la rata roer.

ACTOR 2: Ratas.

Cuando un lugar se acaba, salen las ratas. A poblar los lugares fantasma.

¿Dónde está la Alemania que te vio crecer?

¿Habría que romper los huesos de los niños de oriente para hacerlos crecer con nuevos huesos occidentales?

Viveka se quedará sola. Su hermana planea abandonarla.

La misericordia no debería ser un asunto obligado.

Descansa tu cabeza en el piso mojado, Viveka.

Tal vez amanezca y Alemania vuelva a ser la de antes.

La de antes del muro.

La de antes de la pesadilla.

Ava llega a casa, enciende la luz.

VIVEKA: ¿Podrías no encender la luz?

AVA: ¿Qué haces aquí?

VIVEKA: Soñaba despierta. Soñé a las ratas comiéndome las piernas. Soñé con ellas. Me roían primero los talones. Las plantas de mis pies son suaves.

AVA: No hay ratas en este lugar.

VIVEKA: Las escuché.

AVA: Basta.

VIVEKA: Espera, escucha.

Sonidos en las cajoneras. Ava ignora el sonido y sale. VIVEKA se acerca al refrigerador y lo abre para alumbrar.

VIVEKA: *(Empieza a entrar en crisis)* Váyanse a otro lugar. . . .

ACTRIZ 2: Viveka vive entre alucinaciones.

Su adicción a las pastillas la ha mantenido con vida.

Y las ratas la acompañan.

A todas partes.

Amanece.

Anochece.

Amanece.

Da lo mismo.

Ratas en la ciudad.

Ratas en el corazón.

Ratas en el pensamiento.

Mismo escenario. Viveka duerme. La escoba está rota. Ava entra, sigilosa. Guarda la roca en una maleta. Cuando está a punto de partir, Viveka despierta.

VIVEKA: Anoche llegaste descalza.

AVA: No lo hice.

VIVEKA: Escuchaba a las ratas pero nunca te escuché llegar.
¿Cómo lo explicas?

AVA: No deberías quedarte a dormir aquí, la falta de sueño te hace daño.

VIVEKA: ¿Dónde dejaste los zapatos?, ¿no te habrán asaltado nuevamente?

Ava deja la maleta y se dirige a freír huevos en un sartén.

VIVEKA: No hay grasa para freír.

Ava ya ha quebrado el huevo y lo ha vaciado en el sartén. Coloca el sartén en el fregadero.

AVA: Iré al supermercado.

VIVEKA: ¿Podrías traer un poco de metamizol?

AVA: Te compré dos cajas la última vez.

VIVEKA: Tú no sabes lo que es el dolor que siento...

AVA: Veré qué puedo hacer. Voy por mi abrigo.

VIVEKA: Ayer dejaste nieve en todo el corredor. No sé por qué te cuesta tanto trabajo dejar el abrigo en el pórtico. ¿Eh?, ¿Ava?

Ava se viste con su abrigo, unos guantes y gorro de nieve.

VIVEKA: ¿Me escuchaste?

Ava se queda petrificada por un instante.

VIVEKA: ¿Ava?

AVA: Escucho a la rata.

VIVEKA: ¿Qué?, ¿dónde?

Ava se quita los guantes y toma uno de los trozos de palo de escoba. Se acerca a los gabinetes de la cocina para escuchar de cerca.

VIVEKA: ¿Ves?, te lo dije anoche.

AVA: ¡Shhhh!

Pausa.

AVA: No suena como a una rata, si acaso como un ratón.

VIVEKA: Ratón, rata, lo que sea, mávalo o sácalo de aquí, me da escalofríos de pensar en que un animal está mordisqueando nuestro pan.

AVA: Nunca lo atraparemos así.

Ava se dispone nuevamente para salir. Toma su bolso con la roca.

VIVEKA: Sólo atrápalo o aplástalo con la escoba.

AVA: Son muy rápidos.

VIVEKA: Ponle veneno entonces, compra veneno ahora que vas al supermercado.

AVA: Buscaré algo.

Pausa. Viveka la mira fijamente.

VIVEKA: Tu abrigo aún está húmedo.

AVA: ¿Perdón?

VIVEKA: Que tu abrigo aún está mojado, cámbialo, desde aquí puedo ver cómo tiembles.

AVA: No, estoy bien, ahora vuelvo.

Alguien toca a la puerta.

ESCENA IX

Alacranes

MARIE
PARÍS, 1943

Marie baila desnuda con alacranes en su cuerpo. Las luces neón hacen brillar la piel de los arácnidos.

ACTOR 1: Los alacranes han poblado los cuerpos.

ACTRIZ 1: Éste es un lugar árido.

ACTRIZ 3: Mi corazón es un desierto.

ACTOR 2: Los hombres se ven desde el cielo.

ACTRIZ 1: Brillan.

ACTRIZ 3: Son como insectos escondidos.

ACTOR 1: Pero el calor los delata.

ACTRIZ 1: Son animales temerosos.

ACTOR 2: La tecnología para la segunda guerra mundial.

ACTRIZ 3: Alcanzó los brazos de Dios.

ACTRIZ 1: El desarrollo armamentista siempre pareció una
broma del destino.

ACTOR 2: Los desiertos son fríos.

ACTOR 1: El desierto aprendió a bajar su temperatura.

ACTRIZ 3: Los cuerpos aprendieron a no emanar calor.

ACTRIZ 1: Y ser parpadeantes.

ACTOR 2: Minúsculos.

ACTRIZ 3: A la ira de Dios.

ESCENA X
El hurto del reloj

MARIE
PARÍS, 1943

Marie borracha en un bar lleno de soldados.

Intenta seducir a uno de ellos.

*Logra robar de su abrigo un reloj de bolsillo
e intenta irse pero el soldado la detiene.*

MARIE: No, no soy americana. ¿No lo ves? Rubia, blanca,
nada de americana. Mis pezones son rosados.
Raza pura.

*El soldado empieza a tocarla y desvestirla. Ella intenta evitarlo pero la
violencia incrementa y no se resiste.*

MARIE: Lo valgo. Nada de pestes. Sana. Carne sana.
Necesito un hombre con tu fuerza a mi lado.
Lo que no daría por que estos brazos me
protegieran.

El soldado la desnuda y comienza a besarle las piernas. De pronto él la rechaza al ver las llagas entre sus piernas.

MARIE: ¿Qué? No, no hagas caso. Estoy limpia.

El soldado la rechaza, ella enfurece y lo bofetea.

MARIE: ¡No encontrarás a otra como yo!

El soldado la golpea, la desviste y la viola.

MARIE: No, no la encontrarás.

ACTRIZ 3: Marie llegó en el año de 1937 a París con la intención de convertirse en una gran bailarina de los mejores sitios de cabaret de la ciudad. La ciudad de la luz y la bohemia. Para el año 1943, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Francia por los nazis, el mundo del espectáculo se redujo a los actos más crueles de humillación y violencia. Marie, sal de este lugar antes de que las bombas exploten tus piernas, Huye hacia tu madre América, Sí, Lo saben y no te dejarán para mañana. Marie.

ESCENA XI
El asesinato de Niggel

AVA Y VIVEKA
BERLÍN, 1991

VIVEKA: Tu abrigo aún está húmedo.

AVA: ¿Perdón?

VIVEKA: Que tu abrigo aún está mojado, cámbialo, desde aquí puedo ver cómo tiembblas.

AVA: No, estoy bien, ahora vuelvo.

Alguien toca a la puerta. Ava abre. Niggel entra con violencia y la arroja al suelo. El bolso con la roca cae al piso. Ella intenta escapar mientras Viveka grita pidiendo ayuda.

NIGGEL: Beberme tus orines. ¿Eso es lo que querías, puta?

AVA: Niggel, no, juro que...

NIGGEL: ¡Cállate!

VIVEKA: ¡Ayuda, por favor!

AVA: No me hagas nada, por favor.

NIGGEL: ¡Que te calles! No eres tan valiente como pensé.
Mírate, pidiéndome perdón. Prostituta de mierda.

VIVEKA: ¡Déjala!

NIGGEL: ¿Ésta es tu hermana, la muerta?

Niggel empuja la silla de ruedas de Viveka y ella cae al suelo. Ava busca algo con qué defenderse. Niggel nuevamente la golpea. La lleva al piso. Viveka se arrastra y logra alcanzar el bolso. Le pega a Niggel en la cabeza. Lo mata. Ambas mujeres miran al techo.

ACTRIZ 2: La sangre corre en el pasillo húmedo de nieve. La piedra se quiebra en la cabeza del hombre violento. Las mujeres miran al techo. No hay estrellas. Sólo moho. Sólo límites. Sólo un foco parpadeante.

ESCENA XII

El viaje hacia la felicidad

LEÓNOV
CARRERA ESPACIAL, 1965

LEÓNOV: He alunizado.

Son las palabras que sueño pronunciar.
Por lo pronto heme aquí, en el suelo espacial. El
que no existe, el que suspende mi cuerpo, el que
lo hace gravitar con la Tierra a mis pies. Siempre
creí que el planeta desde aquí se vería como una
canica. La verdad es que apenas puedo ver su
final. Sigue siendo tan grande y magnífico.
Pero hay una sensación de temor. Por primera
vez me siento solo. Ojalá pudiera escuchar mi
voz, gritar lo insignificante que soy. Por eso me
dedico a escribir, intento grabar cada imagen en
mi memoria. No eres nada.
Todo mundo debería tener la oportunidad de
viajar al espacio, no para presumir su grandeza,

sino porque inevitablemente esta vista, esta desolación, reconstruye tu humanidad.

Debe ser el polvo estelar, ése es el ingrediente de la felicidad.

ESCENA XIII

Perras en el espacio

BELKA: Aquí Belka, cambio. Reportando desde el espacio aéreo, cambio. Hemos entrado en órbita. Los niveles de oxígeno están en el índice regular. Todo avanza de acuerdo al plan de ejecución del lanzamiento Sputnik 5.

STRELKA: Belka...

BELKA: Las ratas, los ratones y el conejo se encuentran bien. Su ritmo cardiaco es acelerado pero ha sido porque Strelka dio un aullido de entusiasmo cuando vio la Luna y los espantó.

STRELKA: Belka...

BELKA: ¿Qué?

STRELKA: ¿Ya viste? El planeta es gigantesco.

BELKA: Lo es.

STRELKA: No, no, verdaderamente gigantesco.

BELKA: Si mis cálculos son correctos, en este momento nos encontramos sobre Europa.

STRELKA: Debe estar amaneciendo allá abajo. No puedo

creer que me perderé el desayuno. ¿Por qué?
Pregúntame por qué. Vamos.

BELKA: ¿Por qué?

STRELKA: ¡Porque somos las primeras perras en el espacio!

BELKA: En realidad somos las segundas, ¿olvidas a Laika?

STRELKA: Ah, sí, esa perra. Pero no sobrevivió. Nosotras lo haremos. Vaya, todo es hermoso. Mira, desde aquí se ve el Atlántico. Ésa debe ser Cuba y ésa... América. (*Gruñen.*) Somos un precedente en la carrera espacial. Seremos famosas. (*Aúlla.*)

BELKA: La ciencia, la astronomía, el mundo recibirá aportes significativos para el entendimiento de la naturaleza más allá de nuestro mundo.

STRELKA: ¿Has pensado si le llevarás algún recuerdo a Pushok? Ese perro muere por ti.

BELKA: ¿Es en serio? (*Pausa.*) No lo sé, se encuentra fuera de mis expectativas.

STRELKA: No seas tan exigente o te quedarás sola.

BELKA: ¿Strelka?

STRELKA: ¿Sí?

BELKA: ¿Eso es?

ACTOR 2: Así fue como Strelka y Belka miraron de cerca el Sol, las estrellas, el universo. Pensaron que si el Cielo existía después de muertos, de ninguna forma podría ser más hermoso que aquello que tenían frente a ellas. Orbitaron un día en el

espacio. Regresaron con bien, y se convirtieron en líderes de 57 caninos que orbitaron al espacio en años posteriores. Belka se juntó con Pushok y tuvieron cachorros. Uno de ellos fue enviado como obsequio del presidente ruso Nikita Jrushchov a la hija del entonces presidente americano Kennedy. Esta cachorra se ennovió con el perro del presidente de los Estados Unidos, dando lugar al primer romance prohibido de la Guerra Fría.

ESCENA XIV
La caída

LEÓNOV
CARRERA ESPACIAL, 1965

LEÓNOV: Por poco mi cuerpo no entra en la cápsula, mi traje se infló y tuve que abrir una válvula. Y... comienza el descenso...

...

...

...

...

¡Algo está fallando. Aquí, Leónov a comando, aquí Leónov a comando...!

...

...

...

Y la Tierra volvió a proclamarnos suyos. Aquí en un monte a -30°C , rodeado de lobos. El calor se mantiene en la cápsula. Espero que me encuentren pronto.

ESCENA XV
El lobo y la niña judía

JOSEF MENGELE
AUSCHWITZ, 1944

LOBO: Niña judía. Baila.

NIÑA JUDÍA: Mis caderas están congeladas, señor.

LOBO: Entonces orina sobre tus piernas.

NIÑA JUDÍA: Mi vejiga está vacía, señor.

LOBO: Entonces bebe tus lágrimas.

NIÑA JUDÍA: Estoy vacía, no creo poder derramar una
lágrima más, señor.

LOBO: Entonces mira cómo asesino a tu madre, niña
judía.

NIÑA JUDÍA: Ya has matado a mis padres y mis hermanos,
señor.

LOBO: Entonces cortaré uno de tus brazos.

NIÑA JUDÍA: Tendrá que ser el izquierdo, señor. El derecho
recibió el disparo con el que me separaste de mi
padre, señor.

LOBO: Baila con un brazo.

NIÑA JUDÍA: Sostendré mi sombrilla, señor. Es violeta, como el color de los rostros de mi gente, señor. En aquel foso. Un foso violeta. Y espero que el viento sea tan fuerte que me eleve y me lleve lejos de aquí.

LOBO: Pero el viento sólo ha levantado tus faldas. Y me ha enseñado tus piernas. Eres una niña judía con piernas peludas. Lo más desagradable que he visto. ¿Miras aquella fila? Los niños y niñas como tú están formados para entrar. Tiran sus abrigos al piso y entran desnudos. ¿Sabes por qué no necesitan sus ropas?

NIÑA JUDÍA: Porque hay calor adentro, señor.

LOBO: No, estúpida. Porque son fotografiados por última vez al lado de los soldados. Como trofeos de caza. ¿Y qué es lo que pasa con las pieles de los animales cazados?

NIÑA JUDÍA: Sirven para vestir a los hombres.

LOBO: Exacto, los verdaderos hombres. Ahora baila, niña judía manca, si no quieres perder tu piel.

ACTOR 2: Y la niña bailo y bailo y bailo. Hasta que perdió ambas piernas de cansancio. Y bailó con los ojos. Hasta quedar ciega. Y bailó con su corazón, hasta ser devorado por los canes.

ESCENA XVI
Hermana vs hermana

LAS HERMANAS DEL ASESINO DE SARAJEVO
BOSNIA, 1915

MILENA: ¿Qué haces?

AUKAN: Sólo revisaba. Muchas pertenecían a amigos míos. (*Pausa.*) Gracias por su ayuda. ¿Por qué lo hicieron? ¿Qué desean a cambio?

MILENA: Que te vayas tan pronto como puedas.

AUKAN: No tengo intención alguna de hacerles daño.

MILENA: No podrías.

AUKAN: Vaya, tienen agallas.

MILENA: No sólo eso, también ganas de matarlos, a cada uno de ustedes.

AUKAN: Busco una navaja que llevaba conmigo.

MILENA: Vete, por favor.

AUKAN: No me iré sin ella.

MILENA: No hemos encontrado nada, debiste perderla cuando te traíamos aquí.

AUKAN: No estarás intentando mentirme, ¿verdad? (*Pausa.*)
Sé lo que son. Ladronas, roban a los cadáveres
sus pertenencias para después venderlas en el
mercado negro.

MILENA: También somos capaces de robarles la vida si
quisiéramos, pero contigo fue distinto, así que
agradece largándote de aquí.

Entra Jovanka. Aukan intenta acercarse, Milena se interpone.

AUKAN: Perfecto. Te estaba esperando.

JOVANKA: ¿A mí?

MILENA: No te acerques.

AUKAN: Sólo quiero lo que me pertenece.

MILENA: No tiene nada tuyo.

JOVANKA: ¿Te refieres a la navaja? (*Pausa.*) La he vendido.
No la tengo más.

AUKAN: Alguien me mintió.

JOVANKA: Te la daré, sé quién la tiene, puedo devolvértela.

AUKAN: Más vale que sea lo antes posible.

JOVANKA: A cambio de algo.

Pausa.

JOVANKA: Necesito que me digas dónde encontrar a mi
hermano.

MILENA: Jovanka.

JOVANKA: Ustedes lo apresaron.

AUKAN: Imposible saberlo. No tengo idea del paradero de cada soldado prisionero.

JOVANKA: No es cualquier soldado. Estoy segura de que sabrás dónde encontrarlo. Mi hermano disparó contra el archiduque.

AUKAN: (*Ríe.*) ¿Tu hermano...? Sí, es famoso.

JOVANKA: Te daré la navaja si me llevas con él.

AUKAN: Debe estar muerto.

JOVANKA: No lo está. Lo sé.

MILENA: Basta.

AUKAN: Entonces son las hermanas del asesino de Sarajevo. Vaya sorpresa.

JOVANKA: Te hemos salvado la vida. Nos debes más que eso. Es justo.

AUKAN: Estamos en guerra. No hay justicia.

JOVANKA: ¿Lo harás?

AUKAN: Estás confiando en un soldado enemigo.

JOVANKA: Es lo único que nos queda.

AUKAN: ¿Por eso me salvaron la vida?

JOVANKA: Míralo como quieras. Estás vivo.

AUKAN: ¿Confiarás en alguien ajeno?

JOVANKA: Sólo hay muertos allá afuera. No hay nadie más.

AUKAN: ¿Conoces el terreno?

JOVANKA: Te llevaré a donde nos digas.

MILENA: Irás sola.

JOVANKA: ¿Qué?

MILENA: Irás sola, estás sola en esto.

JOVANKA: Pero Milena. . .

MILENA: Irás y morirás sola. Serás humillada sola. Con tu hermano, en el mejor de los casos.

JOVANKA: Nuestro hermano.

MILENA: Vete ya, Jovanka. Vete para siempre.

ESQUELA FÚNEBRE

Cuando alguien cae, todos guardamos luto.
Cuando una voz se quiebra, todos
entonamos.
Cuando la sangre emana, todos hervimos.
Así la lógica de la semejanza.
De la humanidad. La real humanidad.

TODOS: Escúchame. Ven conmigo. Siénteme. Aléjate. Me duele.

ESCENA XVII
Mengele y el homosexual

JOSEF MENGELE
AUSCHWITZ, 1944

*Josef Mengele en su laboratorio.
El cuerpo de un joven en la mesa metálica, muerto.*

JOSEF: El cuerpo es el universo en sí mismo. Vibra, se expande, fluye... muere. Por un momento pensé que serías inmortal. Eras perfecto. Eras diferente. (*Pausa.*) ¿A quién intentas engañar? Esos ojos. El universo entero cabría en esos ojos. Es una lástima. En serio. Parecías especial. Pero resultaste ser un espécimen como el resto. Apestoso. Dejaste sudor en toda la mesa. Es oloroso. El dolor huele. El miedo huele.

ACTRIZ 1: El miedo se arraiga.

ACTRIZ 2: En la espina dorsal.

ACTRIZ 1: En la piel.

ACTRIZ 3: Cada milímetro del cuerpo se impregna de oscuridad.

ACTRIZ 1: El cuerpo sabe hablar.

ACTRIZ 3: Sabe gritar.

ACTRIZ 2: Incluso después de la muerte.

ACTRIZ 3: La muerte se expande.

ACTRIZ 2: La muerte se arraiga.

ACTRIZ 1: Auswicht es la espina dorsal.

JOSEF: De cada ser vivo que he abierto, tú debes de ser el más salvaje. Podía sentir el odio saliendo de tus venas. No tenías sangre, tenías un mar negro en tu cuerpo.

ACTRIZ 1: Un mar negro, podrido. Un mar donde es imposible ver el reflejo. Es oscuro, como los ojos de los cadáveres en las fosas, como el hollín en las narices de los que se ocultan en los matorrales.

ACTRIZ 3: El hombre convertido en hollín.

ACTRIZ 2: La inocencia convertida en hollín.

JOSEF: Tienes los ojos de tu madre.

ACTRICES: Tiene los ojos del pueblo judío.

El joven se levanta e intenta asfixiarlo.

JOSEF: ¡Eso es; sé valiente; levántate! (*Llora.*)

Fantasías.
Pero el cuerpo no respondió.
El homosexual yace muerto.

JOSEF: Eras hermoso. Tu piel apestaba a belleza. Pero ni siquiera la belleza es para siempre.

Es efímera.

Mete las manos a una cubeta. Saca dos ojos ensangrentados.

JOSEF: Estos ojos... Estos ojos... Cualquiera mataría por mirar a través de ellos. Ojos judíos.

Ojos de homosexual.
Ojos de joven asesinado.

Las sirenas suenan.

ESCENA XVIII
P a r a n o i a

AVA Y VIVEKA
BERLÍN, 1991

Cortaron el cuerpo.
Usaron los cuchillos de acero fino.
Y desmembraron al ser violento.
Al marrano.
Al semental.

Las sirenas suenan. Ava está sentada. Sangre en sus manos y su ropa. Viveka en la silla de ruedas, sonríe.

AVA: Son ellos.

VIVEKA: No es nadie.

AVA: Iremos a la cárcel. Viveka, nos meterán a la cárcel,
no, no, no.

Pausa.

VIVEKA: Me sentí viva.

Pausa.

VIVEKA: Hace mucho que no me sentía viva.

Las manchas de sangre apenas han sido borradas.

Y la cabeza...

La cabeza...

Ava se dirige al refrigerador, lo abre. En el congelador está la cabeza de Niggel.

AVA: Lo buscarán.

VIVEKA: No lo harán.

AVA: Era un ladrón. La policía está detrás de él.

ACTRIZ 2: ¿Qué es la justicia?

ACTOR I: ¿Qué es la venganza?

La sangre.

Viveka se sintió viva.

Al asesinar a alguien.

Se sintió tan humana como todos nosotros.

Con la capacidad de arrebatarse el último suspiro.

ESCENA XIX
Tortura y muerte de Jovanka

LAS HERMANAS DEL ASESINO DE SARAJEVO
TEREZIN, 1915

Jovanka fue traicionada por el soldado.
Tal como su hermana se lo advirtió.
Fue humillada.
Fue torturada.
Y jamás volvió a ver a su hermano.
El asesino de Sarajevo.
Su hermano de ideales.
El valiente.
Así lo llamaron años después.

Aukan entre con Jovanka como prisionera. Milena y Anja observan escondidas entre la multitud.

JOVANKA: No, no, por favor, no.

Jovanka es torturada, su cabeza es sumergida en un balde de agua frente a la multitud.

ANJA: ¿Nos quedaremos calladas?

Silencio.

Milena y Anja vieron el asesinato de su hermana.

Entre la multitud.

No dijeron nada.

ACTORI: Muchos aseguran que una guerra comienza en el momento en que un hermano declara el conflicto a otro.

En realidad la guerra comienza cuando un hermano guarda silencio.

Cuando agacha la cabeza.

Cuando las lágrimas no caen sobre el cadáver tibio.

Cuando es imposible cantar.

Con la voz quebrada.

Inquieta.

Un grito inquieto en el estómago.

Porque ha tenido miedo.

Porque su vida ha tenido más valor.

Porque la cobardía fue heredada.

A través de la leche materna.

Del cordón umbilical.

Del pecado y la divinidad.

Del Sol.

ESCENA XX
El canto de Marie

MARIE
PARÍS, 1945

*Marie, sumamente enferma y demacrada,
canta una canción frente a un grupo de soldados que la abuchean.*

MARIE:

Sobre la humareda.
El calor desprende las plumas.
Rojo muerte, negro ceniza.
Y las lágrimas caen para calmar.
La tierra infértil de muerte.
El ardor, el dolor.

Dicen que las aves no pueden llorar.
Pero abajo una niña asoma su mano entre los escombros.
Pide la paz.
Dicen que las aves no pueden llorar.

Pero abajo un pueblo hace temblar con su voz de horror.
Pide piedad.

Y las aves tiran lágrimas para cesar el fuego.
Lloran hasta extinguirse.
Hasta ser polvo blanco.
Aliento.

Entre la multitud Marie logra reconocer al soldado que la violó.

Marie intenta escapar.
Los soldados la persiguen.
Saben que ella robó el reloj.
En realidad el reloj les importa poco.
Pero una mujer no se puede burlar de ellos.

Intenta huir pero es apresada. Los soldados la suben a un auto.

MARIE: Un coche blindado a toda velocidad.

ACTRIZ 3: La ciudad se queda atrás.

MARIE: Mis muslos sudan entre las manos frías de los soldados.

ACTRIZ 3: Tu cuerpo es su festín.

MARIE: No soy americana.

ACTRIZ 3: Sufres como americana.

MARIE: *Je ne suis pas américaine.*

ACTRIZ 3: Gime, puta.

MARIE: Gime, puta.

ACTRIZ 3: El sol se oculta.

MARIE: Prefiere no mirar.

ACTRIZ 3: No hay forma de escapar al carruaje blindado.

MARIE: Piensa, actúa como si no tuvieras miedo.

ACTRIZ 3: Uno.

MARIE: Dos.

ACTRIZ 3: Tres.

MARIE: Cuatro.

ACTRIZ 3: Cinco.

MARIE: Seis.

ACTRIZ 3: Siete soldados.

MARIE: Uno.

ACTRIZ 3: Dos.

MARIE: Tres golpes.

ACTRIZ 3: La sangre brota.

MARIE: Gime, puta.

ACTRIZ 3: Gime, puta.

MARIE: Bebe, puta.

ACTRIZ 3: El alcohol hierve en las heridas.

Marie escupe el alcohol que le dan a beber.

ACTRIZ 3: Rusia, Francia, África, quién es responsable de
tus genes frágiles.

MARIE: Y recuerdo a mi padre.

ACTRIZ 3: Cuando lo viste llorar.

MARIE: Cuando su tierra cayó durante la Primera Guerra Mundial.

ACTRIZ 3: La debilidad se hereda.

MARIE: Nací para ser débil.

ACTRIZ 3: Para romperte en llanto cuando tu sexo no pudo más.

ACTRIZ 1: Sufres como americana.

ESCENA XXI
El canto que todos oyen

LEÓNOV

TAIGA CHINA, 1965

Leónov en la nieve. Se resguarda del frío.

Tararea una canción.

LEÓNOV:

Dicen que las aves no pueden llorar.
Pero abajo una niña asoma su mano entre los escombros.

Pide la paz.

Dicen que las aves no pueden llorar.
Pero abajo un pueblo hace temblar con su voz de horror.

Pide piedad.

El astronauta sobrevivió.

Fue rescatado.

Hecho héroe.

Pero él lamentó haber visto desde las alturas a su mundo
hecho trizas.

Ver de lo que es capaz la humanidad.
En sus brazos sostenía una roca lunar.
Misma que subastaría años después.
Cuando su adicción lo consumiera.
Un trozo auténtico de Luna .
Que viajaría de mano en mano por el mundo.
Hasta ser confundido y puesto en el olvido.

ESCENA XXII
Los niños suicidas

JOSEF MENGELE

DEMIN, 1945

Josef Mengele está en una habitación.

Sonido de guerra afuera.

Prende fuego a todo el lugar.

**El ejército rojo entra en territorio alemán.
Los nazis, atemorizados, prefieren la muerte.
Antes que ser esclavos.**

ACTRIZ 2: El Tercer Reich tiene los días contados.

ACTRIZ 1: El ejército Rojo avanza.

ACTOR 1: Las botas ya se encuentran roídas.

ACTRIZ 1: En Demmin todos preparan las sogas.

ACTRIZ 2: Otros el cianuro.

ACTRIZ 3: Otros tienden perfectamente la cama donde
habrán de besar el revolver.

ACTOR 1: Los niños tararean una melodía.

ACTRIZ 1: Mientras acompañan a sus madres por última vez
al río.

ACTRIZ 3: Iremos a Thule. (*Continua.*)

ACTOR 1: Iremos a Thule. (*Continua.*)

ACTRIZ 1: Al más lejano norte, repiten los niños arios.

ACTRIZ 2: El río es rojo.

ACTRIZ 1: El río es una peste que impide pensar.

ACTRIZ 2: Por eso los niños son arrojados desde los puentes.

ACTRIZ 1: Las madres menos crueles no se despiden.

ACTRIZ 2: Algunos niños saltan por propia iniciativa.

ACTRIZ 1: El agua está enrojecida.

ACTRIZ 2: En los parques todas las bancas están llenas.

ACTRIZ 1: De ancianos con las bocas abiertas.

ACTRIZ 2: Y los pájaros comiéndoles las lenguas.

Suicidios masivos.

Pero Mengele prefiere escapar.

Tropieza con los cadáveres de los niños.

Niños por todos lados.

Colgados de los árboles.

En los ríos.

ACTRIZ 3: ¿Qué es la justicia?

ACTOR 1: ¿Qué es la venganza?

ESCENA XXIII
Los muertos hablan

CUANDO EL PASADO NOS ALCANZA
ACTUALIDAD

ACTOR 2: Un tren avanza.

ACTRIZ 2: Deja atrás las lágrimas.

ACTOR 1: El motor suena.

ACTRIZ 1: Intenta gritar.

ACTRIZ 3: Intenta silenciar los llantos de las despedidas.

ACTOR 2: Tränenpalast.

ACTRIZ 2: Es una estación de lágrimas.

ACTOR 1: Un lugar de desconsuelo.

ACTRIZ 1: Año 1918.

ACTRIZ 3: El cese de la Primera Guerra.

ACTOR 2: Los estragos son brutales.

ACTRIZ 2: No hay tierra para sembrar.

ACTOR 1: Las hermanas.

ACTRIZ 1: Las cobardes.

ACTRIZ 3: Hurtan los cuerpos de los soldados.

ACTOR 2: En busca de objetos brillantes.

ACTRIZ 2: Que se vendan como oro.

ACTOR 1: A los pocos meses.

ACTRIZ 1: El brillo deja de tener importancia.

ACTRIZ 3: Cuando los calambres en el estómago.

ACTOR 2: Te recuerdan tu debilidad.

ACTRIZ 2: Los huesos se asoman.

ACTOR 1: El cabello cae.

Anja camina de regreso a casa. Roba las cadenas a los soldados muertos.

ACTRIZ 2: Anja camina a través de los escombros.

ACTRIZ 3: Carga las cadenas de identificación.

ACTOR 1: De algunos soldados muertos en batalla.

ACTOR 2: Qué más da si les roba la identidad.

ACTRIZ 2: Nunca nadie los encontrará.

ACTRIZ 3: El recuerdo de la hermana ahogada.

ACTOR 2: El arrepentimiento de haber silenciado.

ACTRIZ 2: Perdón, hermana.

ACTRIZ 3: Perdón, hermana.

ACTOR 1: No hay vuelta atrás.

ACTRIZ 2: Llega al mercado negro.

ACTOR 2: Vende las cadenas.

ACTRIZ 3: Vende su cuerpo.

ACTOR 2: Qué más da si la poseen.

ACTOR 1: Sólo ella lo recordará.

Milena incendia los pastizales con una antorcha.

ACTRIZ 3: Milena se sienta frente al incendio.

ACTOR 1: De su tierra torturada.

ACTOR 2: Su nación cae.

ACTRIZ 1: Sufre.

ACTRIZ 3: Ha sido pisada como estiércol, como cadáver
agusanado.

ACTOR 2: No queda más.

Dibuja un círculo de fuego a su alrededor. Se pierde entre el fuego.

ACTRIZ 1: Camina lento hacia el fuego.

ACTRIZ 3: Se pierde entre el humo.

ACTOR 2: Perdón, hermana.

ACTOR 1: Perdón, hermana.

ACTRIZ 3: Su piel se derrite.

ACTRIZ 1: Arde.

ACTOR 1: Se extingue.

Marie sobre una mesa, de rodillas. Gime como animal frente a las burlas de los soldados.

ACTRIZ 1: Los payasos ríen mientras el maquillaje corre
como lágrimas coloridas.

ACTRIZ 3: Los animales yacen muertos.

ACTRIZ 1: Los cuellos de las jirafas han sido quebrados por
las bombas.

ACTRIZ 3: Marie llegó al circo en el año 1944.

ACTRIZ 1: El circo fue secuestrado.

ACTRIZ 3: Usado para entretener a los nazis.

ACTRIZ 1: Ella.

ACTRIZ 3: Lo que queda de ella.

ACTRIZ 1: Los hizo reír.

ACTRIZ 3: Los hice gemir.

ACTRIZ 1: Los hizo sentir que habían ganado la guerra.

ACTRIZ 3: Pero no hay salida.

ACTRIZ 1: Los aliados llegan ya.

ACTRIZ 3: Y el circo es reducido a vísceras y escombros.

ACTRIZ 1: Marie.

ACTRIZ 3: En su último acto.

ACTRIZ 1: Le empujan una pistola por el ano.

ACTRIZ 3: La bala atraviesa su cuerpo.

Apuntan un arma a Marie, el disparo atraviesa su cuerpo.

ACTRIZ 1: Ella.

ACTRIZ 3: Aplausos.

Josef huye e intenta esconderse. Tropieza una y otra vez.

ACTRIZ 2: Josef Mengele huye entre los pastizales.

Detrás el escenario de devastación.

Tropieza.

La naturaleza sabe que no debe dejarlo avanzar.

Su rostro se estrella contra la arena, contra las cenizas.

Sin querer su lengua se ha manchado.

Se ha comido el polvo de humano.

El polvo de cientos de personas exterminadas.

Y entre la tierra.

Unas placas brillan.

Las desentierra.

Placas de soldados caídos.

El astronauta en la nieve. Un sueño.

ACTRIZ 3: Un astronauta en medio de la blancura.

Tan cerca del infinito.

Tan cerca de la muerte.

El hombre es efímero.

ACTRIZ 2: Los lobos lo rodean.

Le hablan al oído.

Lo condenan por sus actos contra natura.

ACTRIZ 3: El universo debía permanecer inexplorado.

ACTRIZ 2: Lejano al hombre.

Lejano a la codicia.

ACTRIZ 3: Las alucinaciones lo hacen presa.

Fantasea.

ACTRIZ 2: Con una niña que se eleva por los aires.

Colgando de una sombrilla violeta.

La niña judía atraviesa con su sombrilla violeta.

ACTRIZ 1: Alucina con hornos gigantes donde la gente se calcina.
Y en medio de las cenizas.
Los corazones permanecen intactos.
Palpitan.
Y piensa:
Ojalá hubiera traído un trozo de luna conmigo.

Una estación de tren. Ava camina sin rumbo. Lleva un bolso con la roca.

ACTOR 2: Ava intenta huir, se dirige a la estación de tren.
ACTOR 1: La misma donde se despidió de su hermana y su madre años atrás.
ACTOR 2: La hermana que deja en casa.
ACTOR 1: Con el cadáver de su amante en el congelador.
ACTOR 2: Carga en su bolso una roca.
ACTOR 1: Del muro caído.
ACTOR 2: En unos años tendrá un valor elevado.
ACTOR 1: Se harán canciones.
ACTOR 2: Se harán lemas de victoria a la libertad.
ACTOR 1: Pero ella no sabe que esa roca no pertenece al muro de Berlín.
ACTOR 2: Es más especial.
ACTOR 1: Es un meteorito caído siglos atrás.
ACTOR 2: Una roca caída en China en los brazos de un astronauta ruso.

ACTOR I: Una roca lunar.

Ava decide sentarse. Abre la bolsa. Saca una roca que brilla. Luz de luna.

ESCENA XXIV
Tränenpalast

ACTRIZ 3: Tränenpalast es una estación justo en la línea
divisoria entre Berlín Oriental y Occidental.

TODOS: Tränenpalast son suspiros y despedidas.
Tränenpalast es memoria.

ACTRIZ 1: De besos.

ACTOR 1: De rabia.

ACTRIZ 3: De desconcierto.

ACTRIZ 2: De mentiras generosas.

ACTOR 2: De palabras ahogadas.

TODOS: Esto es Tränenpalast.
Un estado.
De la memoria.
De la existencia.
Instantes suspendidos.

ACTRIZ 2: Esta historia comienza con un reloj
Venido de la Segunda Guerra Mundial.
Cuenta mi abuela que una bailarina se lo
obsequió y le dijo:
Este reloj tiene la hora de mi muerte. Que todo
mundo se entere.

ACTRIZ 3: Esta historia comienza con una roca. Una simple
roca.
Mi abuelo asegura que es un pedazo de luna.
Traído de Alemania.
Originalmente confundido con un pedazo del
muro de la vergüenza.
De ambas formas es símbolo de libertad.

ACTOR 2: Esta historia comienza con las placas de guerra
de soldados caídos.
Encontradas en un bazar.
La mujer que atiende asegura que han viajado
desde más de cien años atrás.

ACTRIZ I: Esta historia comienza con una sombrilla.
Violeta.
Que se eleva por los aires.
Nadie sabe quién la soltó.
Sólo vuela.
Sólo viaja.

En señal de inocencia.

ACTOR 1: ¿Cuántos objetos han sido olvidados?
¿Cuántas personas han sido olvidadas?
Crímenes de guerra
No existe la paz

TODOS: Tränenpalast.
El recuerdo.
El anhelo de volver atrás.

ACTRIZ 1: Mira hacia el futuro sin soltar los restos de tu
gente.
De los que han peleado por ti.
De los que han quedado en el camino.

ACTOR 2: Somos todos ellos.
No hay que olvidar.

ACTRIZ 3: Conflicto tras conflicto.
Arma tras arma.
Son maldiciones heredadas.

ACTOR 1: Son errores de los que no aprendemos.
Y la vida sigue sonriendo ofreciendo otra oportunidad.

TODOS: Escúchame.
Ven conmigo.
Siénteme.

Aléjate.

Me duele.

NO ME OLVIDES.

NO ME DEJES.

NUNCA.

Oscuro.